

“Sr. general D. José Urrea.—Campo, Abril 24 de 1836.—Mi querido amigo: Supongo á vd. en marcha y que sin duda nos reuniremos hoy, así que entonces, podremos hablar sobre todo, é ínterin, devuelvo al conductor para que lo guie al punto donde lo espero.

Es cada momento mas urgente nuestra reunion; lo que le dije de nuestro presidente es aún mucho mas de lo que aparecia, de manera que juzgo necesario que vd. violente y que venga con precaucion.

Es de vd. su afectísimo amigo que lo estima de veras y B. S. M.—*Vicente Filisola.*

P. D.—No deje vd. tropa ninguna ni en Columbia, ni en parte alguna de esas.—*Vale.*—(Está rubricado.)”

“Amado Pepe: No valiô predicar, ni suplicar, y al fin sucediô lo que tanto se le anunciô: es muy sensible; pero ahora no hay mas remedio que ver por el resto y por la nacion toda; venga vd. hoy á que lo abracemos sus amigos, aunque quisiera que no fuera por un motivo tan desagradable.

Quien lo ama.—*Ramirez y Sesma.*”



CAPITULO XIV.

Diario del coronel Garay.—Organizacion de la division del general Urrea.—Marcha de Guadalupe al Rio Colorado.—Pasa el Rio Colorado.—El Dr. Harrison.—Se envia con cartas y proclamas á Brazoria.—Ocupacion de Matagorda.—Isla de la Culebra.—Faltas de economia.—Sale la division para Brazoria.—El coronel Alcérri-ca, comandante de Matagorda.—Hloiznger construyendo un reducto.—Destino clandestino de algunos viveres.—Ocupacion de Columbia.—Puerto de Marion.—Ocupacion de Brazoria.—Su mala situacion.—Peligro del Dr. Harrison.—El general Urrea recibe orden de reunirse al ejército.—Emprende su marcha.—Se le reune el coronel Garay.—Llegan á la casa de Mad. Pawell.

A cosa de las ocho de la mañana llegó allí el capitan Pretalia, mandado por el general Urrea con el objeto de dar noticia de él. Entre nueve y diez de la mañana se presentó el general Gaona, y como todo estaba ya listo, se continuó la marcha; y á poco andar se encontraron al coronel D. Mariano Salas con la fuerza con que habia quedado en Columbia, habiendo llegado todos á media tarde á la habitacion de Mad. Pawell el dia 24.

Como, segun se lleva dicho, la noche anterior habia si-

do oscura, y las mulas venian recargadas, se echaban en la marcha, y naturalmente se mezclaban entre otros atajos, los que por otra parte no tenian el número de arrieros suficientes; así es, que habiéndose descargado indistintamente las mulas en donde hatearon, provino en lo pronto parecer que algunas se habian perdido; pero que no siendo así, y llegado á conocimiento del general la mezcla ó equívoco citado, dió orden para que el conductor general de equipages se encargase por medio de un inventario formal, de los que pertenecian á los cuerpos que no se hallaban presentes.

La situacion de la habitacion que toma el nombre de Mad. Pawell, es sobre la orilla izquierda de uno de los varios arroyos que forman el San Bernardo, el cual corre allí de Norte á Sur: la localidad es pintoresca: la casa es de madera, tiene dos piezas de seis varas cuadradas, separadas entre sí por una especie de corredor; y un jardín á su espalda de unas 20 varas en cuadro: ademas tenia otros dos ó tres jacales, de los cuales el uno servia de cocina, y los otros debia ocuparlos la servidumbre. Al frente hay varios robles al Oriente; y sobre el camino que va á Brazoria, hay otro grupo de estos árboles, y desde ellos al arroyo, pasando por el frente de la casa, forma el terreno una especie de elevacion casi imperceptible; pero que constituye la casa en una hondonada que á alguna mayor distancia no se le vé. En ese intermedio, pues, apoyando la derecha al mencionado grupo de robles, y la izquierda al arroyo, se mandó formar los cuerpos cuya línea cortaba en dos ángulos casi rectos al camino de Holds-Fort. A la márgen derecha del arroyo se hallaba otra pequeña habitacion muy maltratada, y á distancia de la principal casa, de 800 á 1.000 pasos. Desde esta habitacion hay caminos para San Felipe, el Atascosito, Matagorda, Brazoria, Columbia y Holds-

Fort, siendo un punto de coincidencia para todos ellos.

Véamos lo que dice el Sr. Garay en su diario, acerca de las operaciones que practicó el general Urrea, desde el acontecimiento que dejamos referido de la capitulacion de Ward, hasta que se reunió, el 24 de Abril en la noche, en la habitacion de M. Pawell al cuartel general, para que el lector se imponga de todos los acontecimientos ocurridos en la referida campaña.

“En Guadalupe se organizó la division en dos brigadas, siendo la primera al mando del Sr. coronel D. Mariano Salas, y la segunda al de igual clase D. Juan Morales. La caballería formó una sola seccion, conservando su mando el teniente coronel D. Angel Miramon. El Sr. coronel de artillería D. Estévan Barbero, fué encargado de la direccion de esta arma. La division se tituló desde entonces: “Division de operaciones, sobre las columnas sublevadas.”

El dia 30 de Marzo marchó sobre el Rio Colorado, haciendo jornada al rancho de Garcitas.

El 31 se situó en Santa-Anna: allí permaneció todo el dia siguiente.

El 2 de Abril acampó sobre el arroyo de la Navidad, el 3 sobre el Carancawal, y el 4 llegó al Rio Colorado.

Desde Garcitas se empezaron á destacar pequeñas partidas de caballería, á las habitaciones circunvecinas en busca de maiz, y generalmente se encontró en casi todas ellas; en otras tambien pudieron proporcionarse algunas gallinas y marranos. En Santa-Anna ecsistian dos almacenes, que fueron completamente saqueados; empero ninguno tenia víveres, y sí gran cantidad de tabaco, que se llevó mas tarde á Guadalupe. Igual destino parece tuvieron los víveres y otros efectos que ecsistian en la punta del Cok, en la emboscada del rio de la Vaca; pues la partida que fué á buscarlos desde Santa-Anna, se incor-

poró en Navidad sin ellos, y sin tener tampoco los atajos que la acompañaron.

La division estuvo acampada de este lado del Rio-Colorado todo el dia 4, el 5, el 6, y el 7 empezó á pasarlo en una gran canoa que afortunadamente se halló allí, en la que, con las mejoras que le hizo el teniente coronel Holzinger, pudo colocarse la artillería sin necesidad de desmontarse: tambien se hicieron dos balsas; pero ninguna de ellas sirvió para nada.

El 9 á las diez de la mañana, toda la division estaba del otro lado, sin haber experimentado ninguna desgracia en el paso; y á esta misma hora, se puso en marcha para Matagorda.

Entre los prisioneros que tenia el Sr. general en Guadalupe, se hallaba el llamado Dr. Harrison, hijo del general de este nombre, del ejército de los Estados-Unidos, hombre de grande estimacion é influjo en aquel pais. El doctor no habia tomado parte en la revolucion: dedicado al ejercicio de su facultad, fué sorprendido en una habitacion y confundido con los demas presos, hasta que una feliz casualidad lo dió á conocer; desde este momento fué tratado con distincion, sentándolo el Sr. Urrea en su propia mesa, y alojándolo en su tienda de campaña, cuyos favores, y el buen concepto que formó de los mexicanos, á quienes antes no conocia, sino por el que daban de ellos los papeles de Tejas, lo movieron á ofrecer sus servicios al Sr. Urrea, para con los habitantes de Matagorda, de Columbia y Brazoria, entre quienes, decia él, tenia popularidad. En esta virtud, se determinó el Sr. general Urrea á darle libertad, y que llevase á otro de los prisioneros, para que le asistiera en clase de criado: á ambos se vistieron, se les dieron caballos, y mas, cien pesos en plata mexicanos, que facilitó el Sr. coronel D. Juan Morales. Antes de separarse de la division, el doctor escribió un

carta para el juez Whasty, que mandaba en Matagorda, en que le anunciaba, que dentro de tres dias estariamos allí; y que siempre que los habitantes se mostraran pacíficos, ellos y sus intereses no debian temer la llegada de los mexicanos. Con esta carta iba acompañada una proclama del presidente. En la noche se dió libertad á otro prisionero, para conducirla: mas adelante se verán las aventuras del doctor, que estuvo á pique de perder la vida, la que Houston le conservó, por los respetos del general su padre, quien en aquella fecha era el candidato del partido moderado, para la presidencia de los Estados-Unidos.

El dia 10 ocupamos á Matagorda. Esta ciudad es bastante bonita; está situada al Surdeste del Rio Colorado, sobre la bahía del mismo nombre; su poblacion podria ser de 500 á 800 habitantes: segun todas apariencias, fué evacuada el dia anterior, pues así lo indicaba el estado en que hallamos las habitaciones; éstas eran todas de maderas, bastante cómodas, y adornadas algunas con cierto lujo. Los almacenes estaban tambien regularmente provistos de víveres, licores, ropa hecha y en pieza, y calzado, loza, cristalería, herramientas de carpintería, labranza y herrería, medicinas, alquitran, jarcia, tabaco y pinturas, muebles de casa, sillas para montar, guarniciones para quitrin y carros, &c., &c.

En el muelle estaban porcion de efectos, que un pailebotillo cargaba, cuando nos acercamos; entre ellos habia un quitrin bastante bien tratado, y un piano.

La isla de la Culebra, que está al frente, estaba cubierta de mercancías; lo que no deberia sorprender, si se reflexiona que Matagorda era el puerto por donde se hacian mayores introducciones á Tejas, siendo, despues de Galveston, el primero del Seno Mexicano.

Todo el tiempo que la division permaneció en Mata-

gorda, que fué hasta el 16, estuvo acampada á orillas de la ciudad: en todo él tuvo á discrecion los víveres que se hallaron; de la bebida se hizo tambien un uso demasiado franco, lo que originó, por consecuencia, algunos desórdenes.

Cuando la division salió de Matagorda, quedó allí el batallon de Tres Villas al mando de su comandante, que lo fué igualmente militar del punto, coronel D. Agustín Alcérrica. El teniente coronel de ingenieros D. Juan José Holzinger, quedó encargado de levantar un pequeño fortin, en que debian colocarse una pieza de á 12 y dos de á 3, que se hallaron; á dicho gefe se entregaron 15 prisioneros, para que ayudaran en los trabajos.

Mucho se ha propalado los intereses que sacó la division de Matagorda: esto es una calumnia; lo que allí se encontró, no era de fácil trasporte, y la division no tenia en qué conducirlo; apenas sí pudieron llevarse unos pocos de víveres y alguna bebida, que es lo que mas se apetecía: *las carretas que fueron á Guadalupe, no eran de la division, como basta para indicarlo, el derrotero que llevaron.*

La division ocupó á Columbia el dia 20; en las jornadas del 16, 17, 18 y 19, no ocurrió nada que merezca referirse, si no es la presentacion de algunos esclavos, que sucesivamente fueron dirigiéndose sobre Guadalupe, pues ninguno queria permanecer mas allá del Colorado; tal era el terror que les inspiraba el temor de volver á caer en poder de sus amos. Esta clase de personas no nos prestó ningun servicio.

Columbia estaba abandonado, y la mayor parte de las casas vacías; solamente en dos, se encontraron algunas cajas de vino, y otros licores finos; eran posadas. A dos millas de Columbia está la villa de Marion, situada sobre el Rio Brazos, y que propiamente viene á ser el puerto

de la primera. De Columbia á Marion, hay un hermoso camino cortado en el bosque, que en toda esta parte es espesísimo. Marion tiene pocas casas; pero todas son grandes, y todas sirven de almacenes; en una de ellas se encontraron 200 y pico de fusiles; en clase de víveres, no se halló nada, ó si acaso, muy poco; pero de bebida, tabaco, ropa, botas y sombreros, habia mucho. Tambien se encontraron porcion de baules cerrados, con equipages particulares, que sin duda se habian reunido allí en depósito: todo esto fué saqueado. En Marion se aprehendieron dos habitantes, en el acto de pasar el rio: éstos nos informaron, que la guarnicion del fuerte de Velasco, en número de 150 hombres, habia estado en la villa el dia antes, y se habia retirado á Brazoria; pero que no tenían noticia de nuestra aprosimacion. Dijeron así igualmente, que varias familias estaban del otro lado del rio, ocultas en los bosques, hacia porcion de dias. El Sr. general Urrea dió pase á uno de ellos para que fuera á traerlas, dejando á su compañero en rehen: prometió hacerlo al dia siguiente; pero no lo cumplió.

El dia 21, dispuso el señor general Urrea, que el coronel D. Mariano Salas, con el batallon de Jimenez, de su mando, 2 piezas y un piquete de dragones, permaneciera en Columbia, y ocupara tambien á Marion; y su señoría, con el resto de la division, se dirigió á Brazoria, que está sobre el Rio Brazos, y dista cuatro leguas de la primera.

Como se nos habia dicho que la guarnicion de Velasco ocupaba la ciudad, se hicieron las disposiciones consiguientes para batirla; sin embargo, allí no habia mas que siete ú ocho familias, á quienes el Dr. Harrisson persuadió á que nos esperasen: entre ellas estaban la del alcalde y juez de paz, y aun estos mismos funcionarios; el primero puso en manos del Sr. coronel Garay, una carta del referido doctor, para acreditar la honradez y sentimientos

favorables hácia los mexicanos, de todos los que habian quedado.

Preguntado el alcalde por los almacenes que tenia la ciudad, señaló 14, en que se pusieron guardias, reservando su reconocimiento para mas adelante. Esta comision la tuvieron los señores coroneles Morales y Garay; pero el triste acontecimiento que en aquel mismo dia ocurrió en San Jacinto, no les permitió desempeñarla.

La tropa se acuarteló con comodidad, y no cometió ningun desórden.

El citado alcalde y otros vecinos, nos informaron que la guarnicion de Velasco se habia retirado la noche anterior; pero que sospechaban que parte de ella estaria todavía del otro lado del rio, en observacion de nuestros movimientos; y oido por el Sr. general Urrea, mandó su señoria situar cien hombres en aquella parte: aun no estaba comunicada esta órden, fué muerto de un riflazo un soldado del batallon de San Luis, que se habia arriado á beber agua; sin embargo, nadie intentó oponerse al paso de la tropa, protegida que fué por nuestras piezas, con alguna metralla.

Brazoria era el punto designado por el general en gefe, para situar el cuartel general del ejército, á la conclusion de la campaña. Ninguno, empero, podia ser menos á propósito; á mas de la insalubridad reconocida, está rodeado de espesísimos bosques, que se estienden á cinco ó seis leguas por cada rumbo, y la mitad del año están cubiertas por las aguas. La ciudad no ha progresado desde 1830, á pesar de su procsimidad á la mar, de que solo dista once leguas: y la fundacion de Columbia, aunque cuatro leguas mas arriba del rio, es probable que la hará decaer completamente, porque aquella está ubicada en un hermoso llano, y tiene en todo el año libres las avenidas de todas partes.

A esta ciudad vino á dar en derechura el Dr. Harrison, luego que se separó de nosotros en el Rio Colorado; fiado mas de su popularidad que de lo que aconsejaba la prudencia, manifestó en una junta la proclama del general Santa-Anna, y el buen trato que le habian dado los mexicanos; los cuales, decia él, solo hacian la guerra á los voluntarios, y no á los colonos. La franqueza de su lenguaje, y el empeño que tomó por que aquellos vecinos se separaran de la causa de Tejas y se pronunciaran por nosotros, unido al uso público que hacia del dinero de águila que se le habia dado, lo hicieron aparecer como un espía asalariado, y como tal fué mandado prender por el comandante del fuerte de Velasco, quien quiso pasarlo en el acto por las armas; sin embargo, cediendo á las reflexiones que le hicieron, lo remitió á Houston cargado de grillos, cuya circunstancia le salvó la vida, como antes se ha escrito.

El dia 23 por la mañana, al tiempo de ir á reconocer los almacenes, recibió el Sr. general Urrea la infausta nueva de San Jacinto, por lo que se suspendió dicha operacion, y se dispuso disimuladamente la salida de nuestras fuerzas. El Sr. general emprendió su marcha al medio dia, encargando al coronel Garay lo verificara con la retaguardia al ponerse el sol, procurando el modo de sacar las embarcaciones sin dar en qué sospechar á los vecinos, con un pretesto plausible á remontarlas ellos mismos.

A su paso por Columbia, mandó el citado coronel Garay inutilizar los fusiles que estaban en Marion, é incendiar las embarcaciones que acababan de subir el rio, permitiendo á los que las habian bogado, que se retiraran á sus casas. En la tarde alcanzó al Sr. general Urrea, que habia hecho alto para esperararlo; y reunida toda la fuerza, se emprendió de nuevo la marcha para la habitacion lla-

mada de Madama Pawell, á la que llegó á las doce de la noche, quedando desde entonces incorporada la division al ejército de operaciones, al mando del Excmo. Sr. general en gefe D. Vicente Filisola."

A cosa de las doce de la noche, hallándose Filisola recostado, y descansando de las fatigas de aquel dia, se le presentó el coronel D. Francisco Garay con el general D. Adrian Woll, para avisarle, de parte del general Urrea, de la incorporacion de los cuerpos de la division, que faltaban, á fin de que se les señalara el lugar que debian ocupar en la línea. Apenas acababa de indicárselo, cuando se presentó Urrea en persona, con el mismo objeto. Le repitió lo que habia dicho á los gefes mencionados, añadiendo á Woll, que se avisase verbalmente á las demas brigadas ya colocadas, la incorporacion de la del general Urrea, para que no fuese á ocurrir alguna equivocacion, que trajese malas consecuencias: y solo le suplicó el espresado general Urrea, que le permitiese que la caballería que traia, fuese á campar del otro lado del arroyo, junto á la pequeña casa de madera de que se tiene hecha mencion en la descripcion de aquel parage; lo que equivalia tanto, como inutilizarla para cualquier movimiento repentino que se hubiese ofrecido; pues ya se dijo que dicho arroyo era muy encajonado, y su lecho cenagoso; de manera que presentaba mucha dificultad pasarlo, aun desfilando los caballos uno á uno. Se le hicieron algunas observaciones relativas; pero insistiendo él en sus pretensiones, condescendió Filisola. Por lo pronto no pudo éste comprender el fundamento de esta extravagancia; pero despues conoció que tenia por objeto, que no viesen la corta fuerza que tenia allí su regimiento de Cuautla, porque la habia dejado sembrada toda desde Matagorda á Guadalupe Victoria, empleada en escoltar lo

que él llamaba su botin. Es incierto que aquella noche le hiciese proposicion alguna de las á que él se contrae en su diario; pues deseando Filisola recogerse y descansar, lo despidió á los pocos momentos de haberle hecho saber la colocacion de su division, diciéndole que fuese tambien á descansar de su penosa marcha, y que por la mañana arreglarian cuál deberia ser la conducta que en lo sucesivo se debia observar. Presenciaron este hecho los generales Tolsa, Sesma y Gaona, que llegaron en aquellos momentos, á saludar al general Urrea. Por lo que respecta á la ironía con que habla de la proclama, ella misma le decia si hasta allí se habia hablado ni pensado siquiera sobre el movimiento retrógrado que despues se emprendió, siendo una prueba mas de lo injusto y ligero de la carta dirigida al coronel Garay, y de lo infundado de sus declamaciones sobre los acontecimientos de los dias 23 y 24.

